LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO IX. — NÚMERO 338

Buenos Aires, Junio 27 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCIÓN: ALSINA 2880, Depto. 18.

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

República Argentina .... $ 0.50 m/n.

Exterior..... .. .. $ 0.25 oro.

El Congreso de la Confederación

Esta noche, a las 8, inicia sus deliberaciones el Congreso de la Concentración convocado bajo los auspicios de la C. O. Regional Argentina.

En la orden del día que publicamos podrá apreciarse la importancia de los asuntos que esta asamblea proletaria deberá considerar y resolver.

La efectuación de un Congreso obrero inspirado en una alta idealidad unionista es, en los presentes momentos, de alta significación. Es una tentativa de condensación de energías dispersas que supone, en quienes la realizan, la existencia de inquebrantables sentimientos, de convicciones profundas, y, sobre todo, de una empeñosa energía dedicada al bien de la clase, a la preparación de un porvenir más favorable para nuestras esperanzas de redención.

Hace muchos años ya que el proletariado del país tiene la profunda sensación de su debilidad frente al enemigo poderoso, que se reviste cada vez más de actitudes agresivas, violentas, cuya razón de ser se explican por la seguridad en que se halla de que sus actos de hostilidad, por reiterados y brutales que sean, no han de encontrar una respuesta eficaz de parte de la clase obrera, fraccionada, moral y materialmente por sentimientos e ideas de naturaleza aparente y artificial.

Hace años que una porción de ese proletariado, animado de noble inspiración, propulsa la acción de una considerable parte de la organización hacia la condensación de los esfuerzos, persiguiendo como un ideal práctico el robustecimiento de las fuerzas sindicales, que no puede provenir sino de la unidad conscientemente aceptada y cumplida. Siempre, en todas las circunstancias y momentos, la empeñosa y nefasta acción del sectarismo intransigente, la influencia de intereses exteriores a la organización muy poderosos, la ingerencia indebida y preponderante de elementos no proletarios, inmiscuidos audazmente en las deliberaciones y congresos fusionistas, la ausencia de un criterio de autonomía y personalidad obrera en algunas fracciones que intervinieron en las tentativas de condensación, han defraudado siempre las más nobles y confiadas esperanzas de aquellos que no cesaron de renovar su elevado propósito en todas las más difíciles contingencias de la acción de clase, promoviendo con un calor admirable, sobre las ruinas de una tentativa los cimientos de otra, con fe inextinguible en el éxito final.

Sólo los que aman profundamente el progreso de la acción proletaria — como nosotros — pueden avalorar en su real importancia cuánto importa la obra de aproximación obrera. En ella, en su materialidad, reside la eficacia revolucionaria de todo movimiento, y, es en vano, empeñarse en considerar como posible la efectuación de un esfuerzo poderoso y triunfante en un organismo carente de unidad de intención, en el que cada miembro tiende a desarrollar movimientos divergentes.

Todo el porvenir revolucionario de la clase reside en su unidad material. Hasta que este hecho no se cumpla, en tanto que la asociación de los elementos sindicales no sea posible, una conciencia superior no podrá exigirse capaz de afrontar con éxito las violencias del capitalismo. Es inútil e infructuoso sobre todo promover la formación de una idealidad revolucionaria desde que ella no puede hallar aplicación feliz, porque carece del terreno apropiado para desarrollarse y dar sus frutos, debido a que se persiste en mantener divididas las organizaciones sindicales so pretexto de inconcebibles y absurdas teorías, que tienden realmente a impedir la realización de todo acto triunfante del proletariado.

La Confederación y sus hombres tienen esa persuasión indestructible, agrandada por la lección de los hechos que ofrece nuestro propio campo de acción, y las circunstancias excepcionalmente difíciles porque atravesamos. Es esta compenetración de una realidad que no admite dudas y tergiversaciones que ha inspirado la convocación de esta gran asamblea de delegados genuinos de muy importantes y efectivas organizaciones del país. A ella va a presentar una vez más la gran idea de la cohesión de los esfuerzos que reclama imperiosamente el porvenir de nuestra emancipación. Una vez más va a hacer en el alma de la clase una incitación a la fructífera confraternidad; a implorarla casi que selle de un modo perenne y definitivo la identidad de sus inspiraciones e intereses para abrir al futuro un horizonte amplio para las raivindicaciones fundamentales de la clase.

Van a intervenir en el debate las organizaciones autónomas inspiradas en su mayor parte de un hermoso anhelo de solidaridad. Han acudido ellas también movidas por las nobles intenciones que se persiguen no obstante su aislamiento prolongado, del que no deben ser inculpadas mayormente, pues la responsabilidad de esa situación no les pertenece por entero, intervendrán tratando de hallar la solución feliz que ponga término a una fatal disociación de fuerzas.

Hay compartida, en todas las fracciones del campo proletario, un indestructible sentimiento unionista que espera el instante propicio para traducirse en una hermosa realidad.

¡Quiera el porvenir de nuestra causa que este congreso de Concentración proletaria halle entre sus numerosas proposiciones encaminadas al bien práctico de la clase, la fórmula salvadora que permita la erección victoriosa de la fraternidad obrera, envolviendo para siempre en la sombra del pasado las nefastas divisiones, sobre las cuales ha erigido el capitalismo del país sus numerosas y grandes victorias de los últimos años!

ORDEN DEL DÍA

La sesión inaugural tendrá lugar hoy a las ocho de la noche, en el local Méjico 2070, y continuará mañana y pasado, celebrando el congreso tres sesiones diarias, para tratar los siguientes puntos:

1°. Apertura del Congreso.
2°. Revisación de poderes.
3°. Nombramiento de la mesa.
4°. Informe de secretaría.
5°. Informe de tesorería.
6°. Concentración Obrera.
7°. Discusión de las proposiciones.
8°. Nombramiento del Cons. Confederal.
9°. Clausura del Congreso.

INFORME DEL CONSEJO CONFEDERAL

El consejo confederal de la Confederación Obrera R. A. ha confeccionado el informe que presentará al congreso que se inaugura esta noche, el cual por su extensión no nos permite darlo a publicidad en nuestra hoja.

Lamentamos profundamente no poder hacerlo, por cuanto el informe en cuestión es un documento interesante, en el cual consta sucintamente, el trabajo más importante realizado durante el periodo de tiempo que lleva transcurrida la Confederación, desde septiembre 1909 (fecha de su fundación) hasta diciembre de 1913.

Después de una breve consideración precediendo los distintos capítulos en que está dividido, entra a historiar la constitución del organismo confederal, la labor realizada por el Consejo, hasta la declaratoria del estado de sitio de noviembre 1909; los trabajos hechos durante este estado de sitio y el posterior, decretado a raíz de la huelga general del centenario; las incidencias y obstáculos, superados por el entusiasmo y la fe de sus componentes, y las campañas emprendidas por todos los medios que las circunstancias delicadas no impidieron realizar, debido a la intrepidez y la decisión de sus miembros.

Luego entra a detallar las jiras de propaganda realizadas en diferentes épocas; de febrero a mayo (1910) por las líneas del litoral y norte. De agosto 1911 a mediados del año 1912, por la provincia de Córdoba; de junio a diciembre 1913, por el sud, oeste y norte del país, y por último, hasta por varias poblaciones de la costa uruguaya, en donde fué reclamado el concurso de la Confederación.

Continúa con una breve información de la campaña emprendida contra las leyes represivas, después de la huelga del centenario y bajo el estado de sitio del mismo año, conforme fué sancionada la ley de defensa social, intensificada con el levantamiento de la ley marcial en octubre de 1910. En este capítulo consta el esfuerzo, verdaderamente heroico, realizado por la Confederación, durante un período, en el cual, la cobardía más lamentable dominó a no pocos espíritus que llegaron a creer que ya no era posible actuar bajo el imperio de la ley social, con cuya aplicación pretendió la clase dominante ahogar los sentimientos revolucionarios del proletariado.

Sigue a continuación un capítulo dedicado a las huelgas generales, en el cual constan las dos realizadas en octubre de 1909, por solidaridad con los revolucionarios españoles, y la del centenario, por la derogación de la ley de residencia y amnistía a los prófugos militares. Hace respecto a esta última una breve alusión a la diferencia de actitud entre la Confederación y la Federación, la primera, inspirándose en el espíritu de clase que la anima, declarando la huelga general, y la segunda, nombrando una comisión que se apersonara al poder ejecutivo de la Nación, solicitando legalmente la derogación de la ley de residencia en «homenaje al centenario de la emancipación argentina». Refiere la tentativa confederal de ir a la huelga general en protesta por los hechos de sangre del mes de febrero de 1911 en Tandil, y contra la ley de residencia y de defensa social, fracasada por el silencio del organismo federativo que no respondió a la consulta. Explica las causas de que el consejo de la Confederación, no prestara atención al decreto úkase de huelga general, lanzado por la Federación en octubre de 1911, a raíz de los sucesos de sangre de fines de septiembre, en Mar del Plata, en el cual, la Confederación tuvo su participación directa, de los sucesos, quien se puso al frente de él enviando un delegado a la localidad teatro movimiento; pone de relieve la negativa de la Federación, en declarar la huelga conforme estaba dispuesto con la Confederación, una vez que se produjera la lucha que luego tuvo lugar en 1912, entre los obreros del transporte, aprovechando esa circunstancia para ir contra las leyes represivas, según lo habían dispuesto los sindicatos confederados y había aceptado primero la Federación y por último, explicando brevemente la verdadera práctica del federalismo obrero, expresa el sentimiento de repugnancia con que el Consejo Confederal ha visto «decretos úkases», de pretendidos consejos de la Federación, que pasando por encima de toda práctica federalista y honesta, declararon en octubre de 1913 una huelga, que luego no había de ser tal.

Aquí, el consejo confederal, a propósito de esos procedimientos, que reflejan una verdadera tendencia centralista y dictatorial, no ya de consejos, sino, para mayor desgracia, de personas hasta ajenas a la organización, se detiene en explicar, como dejamos dicho, lo que es el federalismo proletario, que muchos invocan desconociéndolo totalmente.

Informa en el capítulo siguiente, las huelgas más importantes, de carácter corporativo y de solidaridad, habidas en el transcurso del tiempo a que se refiere, y de las que reclamaron una mayor atención del Consejo confederal.

Por fin, da un breve detalle de los trabajos realizados por el consejo, para adherirse al Secretariado Internacional; su adhesión al Congreso Sindicalista celebrado en septiembre de 1913, en Londres; la representación confederal en el tercer congreso de la F. O. R. Uruguaya, celebrado en 1911; y las campañas de solidaridad internacional, sea enviando delegados la Confederación a países extranjeros, para combatir la tiranía argentina, o por la libertad de Ettor, Giovannitti y otros.

Después de un breve informe de las fuerzas reales con que cuenta la Confederación, termina este interesante documento, con un capítulo dedicado a la unidad obrera, preocupación constante de los sindicalistas que ha contrastado con la oposición obstinada de los sectarios, enemigos eternos de la concentración proletaria.

En él se expone sucintamente la situación general desastrosa en que se halla el proletariado, y hace un llamado a los delegados para que decidan en este congreso, en uno de cuyos puntos a tratar figura el de la concentración obrera, la actitud a asumir frente a este problema, sin cuya solución definitiva no hay posibilidad de acción intensa y revolucionaria.

Nómina de los sindicatos y delegados concurrentes al Congreso.

CAPITAL. — Sindicato de Ebanistas, similares y anexos: Juan Cuomo y Alfonso Gandía; Sindicato de Herreros de Obras y Anexos: Juan Volonté y Octavio Ghisio; Sindicato de Escultores y Moldeadores: Angel Speroni y Vicente Tio; Sindicato Escultores en Madera: Lucas A. Tortorelli y José Córdoba; Sindicato Sastres: Ramón Cinza; Sindicato Oficiales Peluqueros: Luis Grandinetti; Sindicato Unión Confiteros: Antonio San Juan y Rodolfo Obregón; Sindicato Obreros Gorreros: Juan Gotlil; Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros: Felipe Roulier, Francisco Sansó y Fernando Cazeneuve; Federación Fundidores y Modelistas: Luis Miranda y Juan Rojo Toraño; Federación Gráfica Bonaerense: José F. Penelón y Manuel González (titulares) José M. Fernández (suplente); Federación de Trabajadores en Madera: Luis Dechaino y Angel Renoldi; Sindicato de Maquinistas Bonsack: Jesús Barcala y Manuel Pastorino; Sindicato Reorganización Picapedreros: Augusto David; Sindicato Obreros Parquetistas.

INTERIOR. — Sindicato Unión Obrera de las Canteras Tandil: Luis Bernard y Fortunato Viel; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras Villa Quilino: Francisco Luchini; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras Deán Fúnes y Avellaneda: Natalio Viel y David Scholnicoff; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras Las Peñas: Roque Pugliese; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras Casa Bamba y La Calera: Juan Perazzo; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras La Falda: Pascual Nieri; Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras Cosquín: Humberto Bianchetti; Sindicato Unión de Trabajadores de las Canteras San Francisco: José Lotito; Sindicato Unión Graniteros y Picapedreros Cerro Sotuyo: Juan Loperena; Sindicato Unión General de Picapadreros y Similares Balcarce: Epifanio Mugnos; Sindicato de Resistencia y Colocación Obreros Panaderos Las Flores: Alfredo Montale; Sindicato Obreros Panaderos Unidos Balcarce: Roque Pasilio; Sindicato Obreros Panaderos San Juan: Cristóbal Montale; Sindicato Unión Estivadores de Berabevú: Juan Pallas; Sindicato Obreros Carpinteros Tucumán: Pablo Bellelcho; Sindicato Oreros Herreros de Obras y Anexos Rosario: Marcelino Rigotti; Federación Sud Americana de Picapedreros: Fermín Saldías y Francisco Scanga; Sindicato de Resistencia Albañiles y Anexos Bahía Blanca.

El sindicalismo como sucesión capitalista

El sindicalismo sólo se manifiesta en un estado social como el presente, que haya alcanzado su máximo de desarrollo, reuniendo dos factores esenciales en la producción y en los productores: uno «material» en la organización económica capitalista, y otro «moral» en la organización económica obrera.

El primer factor es «material» porque se actúa sobre la posesión de los medios de producción por parte de la clase capitalista; y el segundo es «moral», porque sólo tiene la aspiración de adueñarse de ellos preparando a ese efecto la organización correspondiente, cuyos cuadros llenarán las necesidades de la producción y del transporte.

Aquél es el presente, éste es el futuro.

Surge así el sindicalismo como la última expresión de un estado social, de una situación establecida, del cual emana una forma superior. Del hecho y de la vida presente, inmensamente más poderosa que los del pasado, se desprende una conclusión teórica lógica, que encarna un mayor progreso, como de la simiente nace la planta, de la planta el fruto, que en su seno lleva la nueva simiente, promesa de la perpetua renovación de la vida con las crecientes manifestaciones de perfección y esplendor.

El sistema capitalista ha dado de sí mucho, significando en la marcha indetenible de la historia, una etapa larga y luminosa recorrida velozmente por mil legiones de artífices, creadores de la nueva civilización.

La humanidad y sus formas sociales, sus recursos materiales, su mundo espiritual, están en perenne mutación. Si la historia no se detiene, es porque no elude este dilema: o avanza o retrocede.

Realizar un progreso, por grande que sea, y detenerse en él, equivale a retroceder. Cualquier cosa, sea en el orden material o en el orden moral, tiene factores de descomposición; y por éstos, lo que se cree estable está en vías de destrucción ¡O avanzar o retroceder!

Y el avance supone la desaparición o el abandono de lo que fué. El hombre se renueva en sus hijos, pero los hijos sepultan al padre.

En el orden natural suceden las cosas así con la evidencia del axioma y por eso no se discuten ni se ponen en duda; pero en el orden social el mismo hecho es negado con empeño tenaz, y llegado el caso de actuarse es resistido a sangre y fuego. Pero la eterna verdad no se altera ni se perturba en su marcha. El capitalismo, por su propio progreso, tan rápido que sorprende, que deslumbra y hace su gloria imperecedera por los siglos de los siglos, crea los nuevos elementos sociales de su sustitución.

En el orden social son dos factores los que actúan el progreso: material y moral. En el primero el sistema actual ha realizado cuantiosos beneficios y rápidos avances, pero llegado a un nivel determinado no puede dar más de sí mismo, y su propio desarrollo rebasa la forma y abre nuevos cauces a su curso, formando nuevas corrientes de vida.

Estas nuevas corrientes forman los elementos de la revolución, cuya expresión más pura y sobresaliente refleja con vigor de intensas palpitaciones de la vida naciente, el sindicalismo revolucionario.

Los seres y las formas sociales humanas realizan en su existencia el acto más trascendental, renovándose a sí mismos para perpetuarse en el tiempo y en la vida, acto que consiste en crearse sucesión; y el capitalismo ha entrado ya en el período en que ve a sus sucesores desarrollarse y aproximarse al vigor de la edad.

Su último progreso es el surgimiento del sindicalismo, pero por el egoísmo de la clase burguesa, la partera política intenta ahogar al robusto sucesor, que viene al mundo hijo de tanta exuberancia y de tanto poder de creación.

Alcides ATAHUALPA.

Ejército y conciencia proletaria

El ejército, los ejércitos modernos, son una monstruosa paradoja del modo social burgués; institución nacida de la guerra y para la guerra que en toda la historia se hicieron los hombres entre sí, no tiene hoy más fin, explícitamente declarado, que conservar la paz entre los mismos. Víctor Hugo no concibió, quizá, en todo su alcance la estupenda verdad que decía cuando escribió «que el cañón matará al cañón».

Jamás se han visto ejércitos más formidables, al menos en teoría, y que pesaran más gravemente sobre la economía de los pueblos, hasta convertirse en un tonel de las Danaidas para su riqueza, con el propósito ostensible de ejercer un oficio contrario a su propia esencia, como es el de conservar la paz. Nosotros consideramos esto como la hipertrofia de un órgano causada por su falta de funcionamiento en un modo social en el cual esta función está contraindicada, y de este punto de vista parece que la amputación de este apéndice inútil sería el mejor remedio para la salud de la sociedad, aunque naturalmente con los trastornos a toda curación cruenta.

Pero a quienes se considera que tienen en sus manos el poder de hacerlo, no lo harán, y esto por múltiples razones que están en la inteligencia de todos, ya para condenarlas, ya para concederlas su aprobación; aunque en el fondo haya un acuerdo unánime en considerar que los ejércitos no sólo son inútiles sino perniciosos.

¿Pero, verdaderamente, hay quines tengan en su radio de acción semejante poder? Debe admitirse que las acciones posibles de los hombres pueden dirigirse en todos sentidos; y por lo tanto quienes han formado y contribuído a formar los ejércitos, pueden deshacerlos. Esto es indudable; pero lo dudoso es que el acuerdo que existió en su formación, exista también para su desaparición. Partiendo en el tiempo solamente desde el día no lejano en que a los ejércitos se les concibió y creó en la forma democrática como se organizaron hoy, forma que los distingue de todos los ejércitos históricos, ellos son debidos a la voluntad de los gobiernos con la tácita adquiescencia de los gobernados. No trataremos de dilucidar si éstos fueron inducidos a engaño; mentira y verdad son términos antagónicos, pero inseparables de toda sustancia, en la cual reaccionan sobre sí mismos según el tiempo y el lugar bajo el influjo de la mayor a menor conciencia de los hombres.

A la caída del régimen feudal, la burguesía instauró su reinado sobre la base de los ejércitos populares y para los pueblos «fué una gloria» consolidar con ellos el poder burgués. El fracaso lamentable que tuvieronn todas las heroicas oposiciones a este nuevo orden de cosas, corrobora su consenso general. El mismo Napoleón no hubiera pasado la órbita de un vulgar militarillo, a no haber tenido, no el genio guerrero que se le atribuye, sino las cualidades receptivas de la psicología colectiva de todo un pueblo desorientado, que se veía libre de un servilismo secular por un impulso puramente ideal de liberación; pero que luego, sin la capacitación necesaria para emprender conscientemente sus destinos por sí mismo, se abandona al impulso atávico de la guerra y la conquista.

Se creyó imprescindible, para sostener los nuevos derechos políticos implantados, que garantizaban la igualdad ante la ley, la creación de enormes guardias pretorianas, que no sólo de exteriores enemigos los guardaran, sino también de los descontentos del interior; y así los ejércitos fueron considerados el amparo de la ley, de la libertad por consiguiente, y de la nacionalidad; y si en todo tiempo los ciudadanos trataron de rehuirle la prestación de su servicio, fué sólo de un modo individual y por la dureza que ese deber acarreaba, sin que ello significase una condena para la institución militar, que era además, para todas las clases, el tabernáculo de las glorias y las virtudes nacionales. Y aun hoy mismo, los grupos populares de mentalidad inferior, en las que señorea un patriotismo ingenuo, reconocen en aquellos atributos la esencia respetable del ejército.

Se ve, pues, que éste, y aun más en su forma moderna, está sujeto a las mismas condiciones que todas las instituciones sociales, es decir, que debe su existencia a las necesidades sentidas en un cierto momento histórico, por la masa de todo un pueblo o de muchos, si los une la misma estructura económica y el mismo grado de civilización, y que, por lo tanto, muy escasa influencia tienen en ello — si tienen alguna — los hombres providenciales, ni aun mismo las clases denominadas cultas, siempre escasas en cantidad y que sus singulares cualidades no tienen la virtud de la creación, sino la oportunidad de acomodarse en la mejor situación social. Cuando nosotros mismos decimos «clases dirigentes», es por un modo de decir, en nuestro fuero sabemos que no hay tal cosa, sino clases oportunistas. Ellas permanecerán en su situación en tanto las que les sirven de base y son las verdaderamente creadoras, no resuelvan trasladar su ubicación, que pueden efectuar de dos modos, incompleto el uno, perfecto el otro: por excitación moral y exterior y por ca-

pacitación económica e intelectual propia.

Nuestra situación social básica, como clase productora, tiene por lo tanto, la virtud de poder derrumbar todo lo que sobre ella se apoya, con sólo moverse; esto lo saben perfectamente esas «élites» políticas con vistas sociales y socialistas que hoy surgen por doquier, espiando aquel movimiento para ir ubicándose. El se efectúa en sentido acelerativo, porque en tanto es evolución, tiene la propiedad de crear e incorporar continuamente elemento dinámicos que obran cada vez con más rapidez y pujanza, al mismo tiempo que va transformando el medio ambiente por un procedimiento que podríamos llamar de «química social» al ponerse aquél en contacto con nuevas formas económicas históricas.

En este concepto, el ejército, como todas las instituciones que han nacido al influjo de una dada estructura económico-social, se disuelve fatalmente cuando aquélla, que le prestaba vida, no la tiene ya para sí.

El aspecto que ofrece hoy la vida econnomica característica de la sociedad presente, es el de estar gravemente perturbada en sus fuentes esenciales, como la vieja rama de un árbol cuyas raíces le negaran el tributo de su savia; ella caerá luego al menor viento, seca como sus hojas.

Y esta savia es la clase obrera, fuente de toda vida social, quien ha de negarse a que ella sea dispendiada en perjuicio de su propia salud, que no consiste en ser un útil e inteligente instrumento de producción en manos ajenas, sino en la conciencia de su valor histórico y de la posición adecuada en que está para encaminar por sí misma sus propios destinos. Esta conciencia está en marcha por su crecimiento y no hay fuerza capaz de evitarlo, ni siquiera de detenerlo; todo lo que se diga en contrario es un falso miraje. La moral y la violencia que intentan las clases parasitarias oponerla son procedimientos negativos, pues los efectos no pueden obrar contra su causa sin condenarse. El proletariado, esta inmensa clase a la que despectivamente se le llama inferior, es el venero de toda moral, y oponérsela a sus voliciones revolucionarias, es como querer dirigir el viento contra su propio curso. En cuanto a la violencia, ella puede ejercerse solamente por su instrumento adecuado que es, precisamente, el ejército; pero éste hemos visto que es también un simple efecto, la materialización de una moral surgida de una estructura económica que, actualmente, toca a su fin.

A medida que el elemento social con que se forma ese instrumento de violencia, deja de responder al reclamo de los viejos conceptos que son la esencia vital del militarsimo de hoy, su virtualidad irá desapaciendo sin dejar otra cosa que su forma externa. Esto lo saben muy bien nuestros adversarios, que tienen con razón, poca confianza en la eficacia de la disciplina como creadora de un autromatismo eficiente, y la severidad de los códigos militares, llevada al presente a la iniquidad y hasta al suplicio, atestiguan su desesperación a este respecto, por lo cual solicitan el auxilio de la escuela, y con este objeto el Estado ha hecho de ella algo como una incubadora, para que del vientre materno se traslade allí a la infancia a completar su formación, según un patrón oficial cortado al perfil del perfecto soldado. Pero nosotros sabemos que la verdadera educacióńn se forma en el hogar, y el ambiente rebelde del suyo, frusta en el hijo del proletario el germen de obediencia que en él deposita el Estado.

Todo estriba, pues, para la disolución de los ejércitos, no tanto en la crítica objetiva y perseverante que se haga de la institución militar, y de la incitación a no acatar el llamado a sus filas, como de la formación del espíritu de clase que tiende a la transformación completa de todo el basamento que ha dado origen, a aquélla. Una tempestad, furiosamente desatada, podrá, quizá, sacudir, desgajar y hasta destruir muchos árboles de un bosque; pero éste, pasada aquélla — que no puede durar siempre, — tendrá una atmósfera purificada y una tierra más fecunda de la que sus raíces extraigan larga vitalidad. Es preciso que sea la tierra misma la que se levante si quiere hundir para siempre al que vive de su jugo y le quita la luz del sol.

EL CENTENARIO DE BAKOUNINE

SU CONMEMORACIÓN

Con motivo de cumplirse un siglo del nacimiento del gran agitador revolucionario Miguel Alexandrovitch Bakounine, varios periódicos obreros europeos han publicado extensas biografías y trabajos, en parte inéditos, que hacen nueva luz sobre la existencia del luchador ejemplar.

Bakounine, nacido el 8-20 de mayo de 1814, en Priamoukhino, gobernación de Tvier, Rusia, fué una de las figuras épicas del movimiento revolucionario internacional, por un período de más de treinta años. Es, como se le ha llamado con justicia, el paladín de la libertad, y su figura, con la de otros eminentes pensadores y hombres de acción, tales como Proudhon y Marx, no puede destacarse de la historia del movimiento proletario sin descaraterizarla.

Hijo de un noble ruso, estudió brillantemente en su juventud, incorporóse luego a un regimiento que actuó en la dominación de Polonia. Dos años más tarde se retiraba del servicio militar para seguir estudios universitarios, que continuara en Berlín, en 1840.

Fué en Alemania donde por primera vez escribió en los «Anales Alemanes», de A. Ruge. Su primer artículo, donde expresaba la necesidad de la «destrucción total del orden político y social actual». Terminaba con las siguientes palabras:

«Confiémonos al espíritu eterno, que no destruye ni anonada sino porque es él la fuente insondable y eternamente creadora de toda vida. El deseo de la destrucción es al mismo tiempo un deseo creador.»

Revolucionario y ateo, ya en esta época, Bakounine viajó por Suiza, Francia, Italia y otros países. Durante este tiempo se relaciona con todos los agitadores célebres que contribuyeron al desarrollo del espíritu de rebeldía en el proletariado.

En 1847 fué expulsado de Francia, adonde vuelve después de la revolución de 1848. De aquí partió a Alemania y Austria. Figura en la resurrección popular de Praga, donde combate hasta el último momento. Interviene luego, en 1849, en la revolución de Dresde, donde también lucha como un héroe.

Sofocados estos movimientos, Bakounine logra huir, pero es capturado en Chemnitz, y condenado a muerte el 16 de enero de 1850. Austria reclamaba a Alemania la entrega del procesado y lo sentencia también a muerte el 15 de mayo de 1851. Rusia, a su vez, quiere juzgarlo, y teniéndolo en su poder, lo aloja en la fortaleza de Pedro y Pablo.

Después de sufrimientos incontables, que tocan la extremidad de la miseria humana, habiendo padecido el escorbuto, el insomnio, la fiebre, Bakounine conservó una indomable entereza. Más tarde escribía:

«No deseaba más que una cosa, y era la de no dejarme ir hacia la reconciliación y la resignación; de no cambiar en nada; no envilecerme al punto de buscar un consuelo, engañándome; quería, en fin, conservar intacto hasta lo último el sagrado sentimiento de la revuelta...»

Más largos años de cautiverio, en 1857 es trasladado de la fortaleza de Pedro y Pablo a Siberia, y de aquí se evadía para reunirse en Londres, el 27 de diciembre de 1861, con sus amigos y revolucionarios Herzen y Ogareff.

La obra fecunda y principal de Bakounine en esta época es muy conocida. En 1864 organiza en Italia la sociedad secreta «Fraternidad Internacional», destinada a combatir la concepción maziniana de «Dios y Pueblo». De esta polémica surgió el partido socialista italiano.

En septiembre de 1867, Bakounine interviene en el Congreso de Ginebra, de la «Liga de la paz y libertad», con el propósito de introducir en esta asociación ideas revolucionarias. Desilusionado a este respecto, funda en 1868 la «Alianza internacional de la democracia socialista.»

Esta organización se declaró atea, por lo tanto, abolidora de los cultos. Formulaba las siguientes reivindicaciones: Posesión común de la tierra e instrumentos de producción para los trabajadores; desarrollo de las asociaciones agrícolas e industriales; educación integral del niño, y, sobre todo, se declaraba contra la acción política y la forma patriótica de los grupos nacionales; preconizando la asociación universal de todos los grupos locales.

La «Alianza» se disolvió más tarde para adherirse a la «Asociación Internacional de los Trabajadores».

Omitimos relatar los incidentes de la actuación de Bakounine en la Internacional, sus enconadas controversias con Marx, y finalmente la serie de burdas acusaciones y calumnias que contra él se suscitaron en todo momento. Nos atendremos sólo a expresar que su idealidad y sus teorías federalistas son el fundamento del hoy vigoroso sindicalismo revolucionario.

Bakounine murió con suprema calma en Berna el 1º de julio de 1876, atendido por sus dos grandes amigos Vogt y Reichel.

Dos años antes de morir escribía estas conmovedoras frases a sus amigos:

«Por mi nacimiento y por mi posición personal, no soy más que un burgués, y, como tal, yo no podría hacer otra cosa en vuestro seno que propaganda. Y bien; tengo la convicción de que el tiempo de los grandes discursos teóricos, impresos o hablados, ha pasado ya. En el seno de la Internacional se han desarrollado más ideas de las que hubiera sido necesario, y desafío a quienquiera sea capaz de inventar una original.

«El momento no pertenece ya a las ideas; pertenece a los actos y a los hechos. Lo que importa hoy, sobre todo, «es la organización de las fuerzas del proletariado.» Pero ésta «debe ser la obra del mismo proletariado. Si yo fuera joven me trasladaría al medio obrero y dividiendo la existencia laboriosa de mis hermanos, participaría igualmente al gran trabajo de esa organización necesaria.

«Ateneos firmemente al principio de la grande y extensa libertad popular sin la que la igualdad y la solidaridad no son más que mentiras.

«Organizad siempre más la solidaridad internacional, práctica, militante, de los trabajadores de todos los oficios y recordad que «infinitamente débiles como individuos, como localidades o como países aislados, encontraréis una fuerza inmensa, irresistible, en esa colectividad universal.»

No mucho más de exacto y de grandioso podríase agregar en las horas que atravesamos.

Séanos grato reverenciar una vez más el recuerdo grandioso del revolucionario indómito, que legara a las generaciones presentes y futuras un modelo de acción persistente, de alta intelectualidad y de heroísmo, capaz de suscitar la emulación y preparar el pensamiento y la voluntad del proletariado para la prosecución y término triunfante de la gran obra emancipadora que él emprendiera.

Maniobra capitalista contra la organización de los obreros de las canteras

Es un tema de palpitante actualidad la paralización de los trabajos de canteras. Y lo es así, a pesar de la desocupación general que existe en todas las industrias, por la razón sencilla que mientras los trabajos de canteras han paralizado bruscamente, provocando una desocupación jamás vista en esa industria, los trabajos de pavimentación, si no han aumentado, por lo menos no sufren ninguna disminución.

En virtud del interés que ofrece esta cuestión, en cuanto se halla relacionada con la organización sindical de esos trabajadores, la más fuerte y combativa del país, creemos útil agregar a todo lo que se ha dicho en estas columnas, algo más a fin de tratar de llevar en todo lo que nos sea posible, si se nos permite la frase, mayor esclarecimiento.

Se ha dicho en las columnas de LA ACCION OBRERA, y lo declara la U. O. de las Canteras de Tandil, donde la desocupación ha revestido caracteres más alarmantes, que el fenómeno de la paralización ha sido provocado intencionalmente, por una verdadera maniobra patronal dirigida contra la organización de los trabajadores y las conquistas por ella alcanzada.

¿Cómo se ha producido esta maniobra, sin perjudicar los capitalistas sus propios intereses paralizando sus canteras? He ahí la cuestión, que conviene puntualizar, a fin de que los obreros la tengan en cuenta, para que su acción de clase no sufra las tortuosidades de una marcha errada.

Es un hecho, que hasta antes de 1908, la piedra que se utilizaba en la pavimentación era de las canteras del país. Los capitalistas hacían hasta entonces su gran negocio, puesto que no contaban con una fuerza obrera organizada que se opusiera a sus avances, disputándole los beneficios de la producción. La primera organización de trabajadores de las canteras, había surgido en 1906 en Tandil, y hasta 1908 sólo una lucha había sostenido, a raíz de la cual obtuvieron algunos mejoramientos y afirmaron su sindicato. En 1908, cuando se produjo la gran lucha que duró de octubre de ese año hasta septiembre de 1909, los capitalistas se empeñaron en quebrar la organización que alcanzaba cada vez una mayor solidez y amenazaba limitarle su ganancia. Para quebrarla ,y producir la derrota obrera, recurrieron a Europa. La piedra de Suecia y Noruega, que hasta entonces no conocía este mercado, entró triunfalmente, por obra de los mismos capitalistas del Tandil, en el puerto de Buenos Aires, para salvar sus compromisos con los empresarios o vecinos (pues muchos dueños de canteras, son empresarios de afirmados), y reducir por el hambre, con la duración de la lucha, a los trabajadores.

Ese propósito capitalista no tuvo el éxito que esperaban, y a los once meses de lucha, los obreros del Tandil obtenían la más ruidosa victoria, imponiendo la disminución de la jornada a ocho y nueve horas y otras mejoras de salario.

El mercado argentino se había abierto a la piedra sueca y noruega, y si algunos capitalistas del Tandil la abandonaron, porque su explotación en el país había levantado una verdadera industria con todas las perfecciones posibles, otros, como no la tenían montada al nivel correspondiente siguieron introduciendo materiales europeos, porque su sed de lucro obtenía una mayor satisfacción con la baratura de los materiales extranjeros frente a los que elaboraban sus obreros en el país (1). De esa manera, ellos han venido realizando una competencia a los salarios de sus obreros. El material extranjero, ha venido introduciéndose cada vez en mayor cantidad, a medida que el avance de los trabajadores de Tandil, disminuía la ganancia y autoridad capitalistas.

«La Dirección General de Estadística — dice un diputado que ha presentado un proyecto de ley elevando a seis pesos oro el impuesto aduanero por la tonelada de adoquines — acusa una importación de 210.000 toneladas de adoquines en 1913». Esta cantidad, según el mismo autor del proyecto (de cuyos fundamentos nos ocuparemos), tiende a aumentar en el corriente año, «pues sólo en el primer trimestre se han importado ya 65.000 toneladas. Y en lo que va del corriente año — dice — a pesar del stock de materiales que se ha acumulado, la empresa del ferrocarril del Sud (cuyos 2.000.000 de pesos por flete mensualmente han diminuido enormemente) acusa en sus transportes una diminución de 70.000 toneladas».

En un solo trimestre entran casi la cantidad que ha disminuído en los meses que llevamos. Con esto se ve, cómo el trabajo, lejos de paralizarse, ha aumentado en la pavimentación. Pues, si en un trimestre han sido importadas 65.000 toneladas, en todo lo que se lleva del año han disminuído 70.000 en el transporte ferroviario. De manera, que la maniobra patronal, es evidente y a todas luces.

Un hecho concreto, reciente, aunque insignificante, por cuanto es de un patrón de los que no tienen mayor importancia en las canteras de Tandil, lo comprueba.

El burgués Zabaría ,explotador de cantera en Tandil, y empresario de pavimentación en esta capital, ha suspendido por «falta de trabajo» a 35 obreros que tenía en la cantera. Al mismo tiempo que lleva a cabo esta medida, desembarca en el puerto de Buenos Aires, 1.500.000 adoquines, y proyecta importar en breve varios millones más.

¡Cuál no es la satisfacción de este sujeto, que concibe en esta forma, vuelvan los obreros de Tandil a trabajar largas jornadas, a salarios más bajos, y sin la organización, cuya presencia tanto molesta y perjudica el bolsillo y autoridad capitalista!

La maniobra, repetimos, es premeditada, dirigida contra la organización proletaria. Esta, que no ha de ser coronada por la victoria, pues los obreros están dispuestos a llevar hasta el último extremo el sacrificio para derrotar al enemigo, tiene su obstáculo en la propia condición de los trabajadores de la piedra de Europa, especialmente de Suecia y Noruega.

Aquellos trabajadores, cuyos dirigentes de las organizaciones nacionales e internacionales son enemigos del sindicalismo revolucionario, vivido intensamente por los canteristas de este país, con su método de lucha, no han hecho más que la situación de la organización sea lamentable y deprimente.

Una simple lectura de los propios documentos del Secretariado Internacional de los trabajadores de la piedra, publicados a raíz del congreso internacional celebrado el 12 y 13 de octubre de 1913 en Bruselas, lo revela. En la parcialidad, inspirada por las tendencias ajenas al movimiento sindical, se preocupan, por ejemplo, de la inocua discusión sobre la huelga general en el congreso socialista alemán, celebrado en Jena, por el sufragio universal; y desmerece, en todo lo que le sea posible ,todo acto proletario, cuya naturaleza es eminentemente sindicalista, aun cuando la organización pertenezca al gremio.

En el congreso, porque la piedra de Suecia y Noruega realiza competencia a varios países europeos, se somete a su consideración, la discusión de las formas de trabajo que rigen en los dos países. El espíritu obrero y de clase, brilla por su ausencia en la discusión y argumentos de unos y otros.

En ella se dice que los salarios en Suecia son más elevados que en otros países, pero, a pesar de la simpatía que tienen aquellos dirigentes obreros, por toda clase de estadística, no ofrecen ningún cuadro comparativo. Se desmiente — por boca del secretario internacional la declaración de un delegado de Bélgica, relativa a la incapacidad de la organización de Suecia, y sin embargo, en el informe consta que de 12 a 13 mil obreros que trabajan en la industria de la piedra, sólo 3925 son organizados. Y si bien se declara que los obreros han obtenido aumentos de salario, éstos, muy lejos de ser un producto de la lucha, son una consecuencia de la ley de la oferta y la demanda. La jornada de trabajo es de 58 horas semanales, y esto no es tenido en cuenta por los delegados obreros. Muy al contrario. El delegado de Suecia, pasando por alto este aspecto de la cuestión, declara muy ufanamente: «Nosotros comprendemos que los colegas de otros países se lamenten de la concurrencia; observamos sin embargo que nosotros en Suecia tenemos salarios más elevados que en los otros países, y que la concurrencia misma es debida precisamente a la insuperable calidad de nuestro material.»

En cuanto a los salarios, según una información publicada tres años antes, es decir, cuando en la Argentina ya hacía dos años que se introducía aquella piedra, se dice desmintiendo la declaración del delegado, que son «muy inferiores a cuanto los precios de los artículos de primera necesidad exigen».

El informe hace constar, además, que los 12 o 13 mil trabajadores dedicados en la industria de la piedra, producen anualmente, una cantidad que gira alrededor de 18 millones de coronas.

De esa cantidad, es exportada todos los años, producción por valor de 12 millones de coronas. Vale decir, las dos terceras partes, de la producción nacional, sale de Suecia, para otros países, todos los años.

Es de suponer que los dos tercios de la producción que se exporta, no es elaborada por los 3925 obreros organizados, que es apenas la tercera parte de la totalidad de los obreros empleados en la industria. Y si los organizados, según el informe, trabajan 58 horas semanales, hay que imaginar que los inorganizados han de trabajar más y a menos salario!

Ahora bien: la defensa que el delegado sueco hace a la piedra de su país, presentándola como un material de calidad insuperable, sólo podrá tenerse en cuenta para la elaboración, por cuanto es más blando, y da con él un obrero, al fin de una jornada, una mayor cantidad de producción, originando una buena ganancia al capitalista. En cuanto a la duración, por los técnicos y las pruebas hechas en este país, es inferior al de aquí. Pues, mientras un adoquín sueco, con un peso determinado se ha hecho polvo, el de aquí, con la misma cantidad, no ha sufrido la más mínima destrucción.

El material sueco se impone en los mercados por la competencia que se deriva de la mano de obra, realizada a precios más bajos por obreros desorganizados, y aún cuando parte están organizados, no tratan de elevar sus condiciones por las luchas, sino que se ven envueltos en tratativas y convenios, de los cuales siempre aprovechan los capitalistas.

Los capitalistas de las canteras, y que son empresarios; individuos puestos de acuerdo con las autoridades, para que se acepte el material europeo, no obstante la protesta de los mismos propietarios que han de pagar al mismo precio la pavimentación con piedra extranjera, a pesar de que cueste menos, y luego que la duración sea completamente breve; los capitalistas, repetimos, se valen, pues, de la concurrencia de la mano de obra extranjera, para producir con ello, la actual situación que domina por las canteras, a fin de que los obreros se decidan a trabajar jornadas más altas y salarios más bajos.

Por la defensa de esas condiciones de trabajo conquistados con tantos esfuerzos heroicos; por la vida de la organización, nadie más que los mismos trabajadores han de preocuparse, en defensa de sus propios intereses. Su acción ha de estar inspirada en la mayor independencia de su organización, de todo contacto burgués y político. Pues éstos, quizá se preocupen, como lo proyectan varios diputados, pero no mirando los intereses proletarios, en los cuales no han de inspirarse sino en los intereses bancarios, comerciales, etc., que sufren la consecuencia de la paralización industrial.

En un próximo artículo nos ocuparemos a este respecto.

Alfredo DORIÓN.

(1) Es interesante tener en cuenta que los empresarios de afirmados, no obstante tener el material europeo a precio más bajo que el de aquí, el costo de la pavimentación, lejos de reducirla, la han ido aumentado progresivamente.

La libertad de Antonio Moroni

Como simple información telegráfica, sin mayores comentarios, la prensa burguesa hace saber que el soldado Moroni, el valiente sindicalista italiano recluído en la compañía disciplinaria de San Leo, ha sido dado de baja «por motivo de salud».

Así, a secas, Moroni dado de baja, por motivo de salud, haría suponer sentimientos de humanidad en los chacales del militarismo. No es verdad, pues a pesar de su enfermedad no titubearon en recluirlo en las mazmorras de San Leo; ni dejaron de hacer más difícil y horrible la vida del valiente recluído, que no obstante la férrea disciplina militar, denunciaba públicamente por las columnas de la prensa obrera, las atrocidades de los superiores militares y las horripilantes escenas de la vida disciplinaria del cuartel.

Pues bien: para nosotros, los motivos de esta decisión del alto comando militar de Italia, no pueden escapar tan fácilmente. Recuérdese que la reciente huelga general de aquella península ha estallado a raíz de un hecho de sangre producido por la manifestación nacional pro Moroni y Masetti y contra las compañías disciplinarias. Y que después de un acto así imponente, a los pocos días la libertad de Moroni, antes de terminar su período, no puede ser más que el resultado triunfal del heroico esfuerzo del proletariado italiano.

¡Esa victoria que consagra la decidida actitud de la clase obrera italiana, en abierta rebelión contra el poder estatal, esperamos verla confirmada con lo que nos informe la prensa obrera de aquel país, al ocuparse de los recientes sucesos, y la libertad de Moroni!

Prestación de servicios

La interpelación socialista al poder ejecutivo respecto del régimen de esclavitud a que tienen sometidos sus obreros los capitalistas que en el Alto Paraná dominan con la suma del poder económico y político, está dando sus frutos, todos los frutos posibles que por medio del Estado pueden lograrse.

Todos los datos concretos y circunstanciales que extensa y debidamente documentados la interpelación aporta para esclarecer la situación de ignominia, en la que un puñado de piratas capitalistas explotan la riqueza natural de aquella región argentina, por medio de un proletariado legalmente esclavizado, han sido suficientes elementos de juicio para que el gobierno se decidiera a extender hasta allá el manto protector de una nueva ley.

Y aquí cabría hacer ostensible nuestro asombro, pues tenemos entendido que en todo el territorio argentino domina un mismo texto legal, ¿cómo se explica, entonces, que para las mismas relaciones civiles a ciertas partes del país se crea necesario administrarles dosis doble de ley? Parece que los socialistas interpelantes tampoco se lo explican, pero igualmente lo consideran necesario. Ellos tienen la prioridad en el carácter legal, sin echar de ver, por lo que se infiere del procedimiento, que la misma ley que en Buenos Aires «impide» ciertas formas de explotación humana, en Misiones las «protege», porque ver esto y desechar todo procedimiento legal sería uno.

Es inconcebible para todo el que no sea socialista y no tienda a crear una casta especial de legisladores neutros y divinos, que allí donde una ley no se aplica sean necesarias dos, como quien dice, al que no quiere caldo dos tazas. Porque es infantil pretender que el capitalismo se condene a sí mismo castigándose con una mano los desmanes que comete con la otra, así no más... porque los parlamentarios socialistas lo soliciten en leyes que se sobrepongan repetidamente como cartas de una baraja.

Los parásitos supremos del poder ejecutivo, que «manyan» perfectamente a sus congéner[illegible]cialismo por su común virtud de hacer que se hace, acudieron con la nueva ley como con un tapabocas.

No conocemos el texto de ella, pero sabemos lo suficiente para juzgar de sus virtudes. Viene a establecer un contrato de trabajo, contrato que en principio es un ideal para la burguesía verlo implantado como un seguro encadenamiento de las relaciones entre el capital y el trabajo; pero que, como todos los ideales que no son la expresión de los hechos, está condenado a no tener jamás realidad, pues para ello sería necesario que la clase obrera estuviera hoy en las mismas condiciones de libertad y de potencia jurídica que la burguesía. Fuera de estos términos, el contrato no puede pasar de un simple certificado de la esclavitud del trabajador en manos de su patrón, y no habrá traído ningún elemento nuevo para que la clase obrera interrumpa el emprendido camino de su emancipación.

Además, se dice que en la ley de marras, a las obligaciones contraídas por el obrero se les denomina «prestación de servicios», equiparando, por ejemplo, a un sirviente, un abogado o un peluquero con un obrero, que no es un prestador de servicios, sino un productor de riqueza.

Esto nos ostenta el concepto de la economía que tiene el capitalismo. Para el burgués, que se considera dueño absoluto del mundo material, no hay diferencia esencial entre quien le limpia los bronces de su puerta o quien le arregla sus pleitos o su peinado, con el que tala los bosques o extrae de la tierra y elabora todos los productos, sin los cuales no habría civilización y, quizá, ni vida humana.

La subversión de estos conceptos implica la subversión del valor de los hechos y las cosas que reina en el modo social presente, y todo lo que emane de tal estado ha de llevar necesariamente el estigma de su origen, para corregir lo cual, todas las leyes hechas en casa del amo, no son más que seca hajarasca de otoño.

LA ACCIÓN OBRERA

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros son los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.

Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Subscríbase, pues, y procuren subscribir a sus amigos y compañeros de trabajo; así tendrán semanalmente un vocero de nuestra clase que le informará del movimiento obrero, de las tramas de los enemigos del proletariado y que fustigará cuanto se haga para desviarlo de la ruta de su emancipación.

Obreros: subscribíos. **Administración: Alsina 2880, Depto. 18**

Cretinismo parlamentario

La educación revolucionaria que la clase trabajadora necesita, se adquiere también conociendo el funcionamiento legal del parlamento. Sus sesiones, los discursos de los diputados, sus interpelaciones, comentarios, etc., enseñan más a los trabajadores que todos los artículos y discursos que se escriben y producen para demostrar la esterilidad de aquella institución.

Al seguir las sesiones del congreso, es necesario tener siempre presente que la clase obrera debe «prepararse» revolucionariamente, y de ese contacto diré intelectual, aparece a las claras la ineficacia de aquél.

En todas las sesiones habidas hasta el presente se han concretado los señores diputados a demostrar que los miembros de sus partidos son los más patriotas (!); más virtuosos y más capaces, y que los de los otros partidos son los más incapaces y los más fraudulentos. Todos sabemos hasta el fastidio que esos discursos no tienen importancia práctica alguna, no tienen influencia absolutamente sobre las situaciones políticas del país. A poco que se observa, se nota que el diputado se preocupa menos de mejorar las condiciones políticas del país que de exhibir sus cualidades oratorias (!) y su erudición (!!...) Allí se va a ser personaje y animados siempre de ese propósito, todos sus esfuerzos intelectuales tienden a darle a su persona volumen y relieve.

Es necesario agregar a la elocuencia y erudición el valor personal, y de aquí la facilidad con que se producen los incidentes, cargos, frases fuertes (¡que tanto gustan a la barra!) que con frecuencia dan origen a duelos, los cuales se terminan, no combatiendo los protagonistas, sino charlando los padrinos de éstos.

Es curioso seguir a esos padres de la patria con qué énfasis y seriedad exponen las ideas, juicios, etc., tomados de tal personaje: Mitre, Sarmiento, Alberdi, aunque las situaciones y épocas en que opinaron aquéllos, fué distinta... Se indignan porque los anhelos y propósitos de aquellos no se hayan realizado todavía!, en el país, lo que es una vergüenza nacional y un bochorno para la civilización argentina.

Que es necesario luchar y que ellos (!) han venido a la cámara a hacer prácticas las instituciones que aquéllos próceres confeccionaron; que no omitirán esfuerzo ni sacrificio patriótico, hasta que los ideales de nuestros grandes hombres se conviertan en una hermosa realidad.

Esos personajes no se aperciben del rol desgraciado que desempeñan, debido a que «todo» (!) coopera a mantenerlo en la creencia que son unos genios, que dirigen los acontecimientos.

El pueblo democrático no menos imbécil que ellos se admira, comenta, los grandes (!) debates del parlamento aplaudiendo los pasajes (!) más importantes (!!) del discurso y cuando las sesiones han degenerado en «ofensas», «insultos», entonces resultan más interesantes y más comentadas, y si se produce un duelo, entonces, el entusiasmo del pueblo soberano no reconoce límites...

Así pasa su tiempo este desgraciado pueblo, olvidando sus miserias y vida inferior, para dedicarse por completo a comentar (!!) los discursos e incidentes de los señores diputados...

Este pueblo inferior se asemeja en sus discusiones a los que suelen tener los sirvientes de las casas ricas, sobre la importancia y virtudes de sus patrones...

Es preciso tener una mentalidad muy inferior para no apercibirse del papel desgraciado que hace el pueblo soberano (!) desde la barra.

Y los políticos le hacen creer a él que debe concurrir a todas las sesiones a ilustrarse (!!) y a seguir la conducta de sus representantes (!!!), para pedirles cuenta en las asambleas populares, en el caso de que se hayan separado del programa (!!) del partido. Todo eso se hace con la mayor seriedad.

En vano será que se les llame a la reflexión, que se trate de hacerles comprender toda esa comedia parlamentaria, pasa completamente fuera de la vida de los productores y que carece totalmente de influencia y de acción para las condiciones de aquellos.... ellos continuarán concurriendo a las sesiones del Congreso muy convencidos que así ellos aumentan en importancia ¡y en preparación!

Es instructivo y curioso, después de terminada una sesión del Parlamento, en que ha habido toros!! Con que interés y entusiasmo conversa este sobre los discursos y los menores incidentes del debate. ¡Cómo defienden y aplauden a sus representantes!! y llenan de improperios a los de los otros partidos...

Y pensar que esos pobres diablos, esperan que sus representantes!! lleven a cabo la «revolución social» y realicen su emancipación....

Pero esperamos una huelga de cierta importancia y verán que la Policía no les permite reunirse, que los apalea, que los pone presos, lo mismo, completamente lo mismo, que cuando no tenían representantes!!... Verán más,, verán que sus representantes, reprobarán sus huelgas, condenarán sus actos de «violencia»! y les impondrán el «orden» es decir el sometimiento a sus patrones... Entonces se les caerá la venda de los ojos y aprenderán solamente a confiar en sus sindicatos y en sus compañeros de sufrimientos y de trabajo. Recién entonces se apercibirán que la literatura no sirve para resolver los problemas que plantea la vida del trabajo y que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos».

Antimilitarismo obrero

EL SUELDO AL SOLDADO

Este tema, aunque parezca muy prematuro para nuestra joven organización sindical, no implica para que cuestiones importantísimas como la acción antimilitarista desde el punto de vista obrero, ocupe la atención de los militantes del movimiento obrero argentino.

Es preciso que consideraciones claras y terminantes tengan en cuenta el orden de la sociedad capitalista; la estructura de su organización económica y política, para que se pueda apreciar con un concepto materialístico, su potencia, su competencia y su espíritu de clase conquistadora y dominnadora. Analizando, históricamente el militarismo, nos resulta, que es el fruto de todas las tiranías.

Desde que la propiedad fué constituyendo un privilegio y la producción fué apropiada por el capitalismo, el militarismo no ha servido más que para afianzar estos privilegios y todos los intereses morales y materiales de la clase burguesa. Si la historia contemporánea nos enseña que el ejército desempeña en la actual democracia una función necesaria para el orden interno del país; mejor dicho, la defensa interior y exterior de la clase a quien sirve, vemos hoy por hoy que más se utiliza el ejército para sofocar nuestros movimientos, que para los enemigos del exterior. Pues la guerra entre los países americanos, nos tiene sin cuidado, pero ello no implica que los armamentos aumenten extraordinariamente, a pesar que esto responda a una política militarista ocasional, de la cual el proletariado sufre esas fatales consecuencias, dando el tributo de su sangre.

Pero más que nada, lo que importa a los trabajadores organizados, es que la función del ejército está contra nuestras luchas, siendo que sus componentes en mayoría son hijos, hermanos, de los obreros que tienen que fusilar o tiranizar por orden del superior que está supeditado al estado capitalista. Si bien es una verdad clara y tenga una razón la clase capitalista, de sostener el militarismo como consecuencia de su poder económico, y que le es preciso para hacerse defender frente al extranjero, a los invasores, y de utilizarlo para hacer conquista a objeto de dar salida a los productos de sus mercados en otras colonias vecinas, y a un mismo tiempo, colonizar y civilizar a nuestros indios chaqueños, a base de mauser, donde tanta gloria ha ganado el laureado ejército argentino, todas estas poderosas razones que tiene a su favor el régimen actual, no podemos nosotros, los productores de las riquezas, tenerlas en cuenta para justificar el militarismo, sino que considerarlas desde el punto de vista en que nos coloca la división de la sociedad; de la condición social distinta que nos encontramos frente a la burguesía, para poder pensar como hace ella. El nudo de la cuestión es la lucha de clases, que no hace posible la razón sin la fuerza, porque todo está sujeto a un orden de fuerzas y competencias directivas, y no de razones legislativas.

Nos encontramos en el deber de considerar por nuestra parte al militarismo, como una institución enemiga a nuestros propósitos de liberación, como lógica consecuencia del estado económico inferior a la clase gobernante, en que nos encontramos y que es una razón fundamental que seamos enemigos del militarismo como del ejército obligatorio.

Pero esto no implica, que no podamos, si lo queremos, entrar en las filas del ejército nacional, y que en vez de cumplir con las órdenes de los profesionales del crimen, hagamos causa común con nuestros hermanos de acción y de sentimientos, los proletarios. En lugar de clavar las bayonetas en los pechos de nuestros hermanos de causa, clavarlas en el suelo como símbolo de paz, de fraternidad y de justicia, cuando no sea preciso utilizarla para la defensa personal o la libertad de nuestra clase. No quiero aventurarme a profetizar, pero estos síntomas de rebelión ya se sienten en nuestro ejército, y si no se manifiestan es por una razón poderosa: el instinto de conservación que hay en todos los seres.

¿Qué hizo la organización sindical, cuando fueron víctimas varios conscriptos? Muy poco, casi nada; por lo tanto es aquí que se siente la necesidad de que la organización sindical tenga relación con el ejército. De lo contrario, es lógico que suceda, que viéndose aislado el rebelde dentro del ejército y fuera, tema la represión. El antimilitarismo obrero, que no tiene bases idealísticas, como he venido demostrando, ni dogmáticas, sino que es el resultado de la necesidad que se siente actuando en la vida intensa del movimiento sindicalista de la clase obrera, debe manifestarse por la ayuda al conscripto.

Tampoco debemos ser exclusivistas en nuestra táctica de lucha; por lo tanto, debemos considerar que la deserción que se hace al servicio militar, es también una acción que contribuye a debilitar las filas del ejército y llegamos a demostrar que hay juventud proletaria, que antes de caer bajo la estúpida disciplina de hierro mantenida en el cuartel por la aristocracia militar, prefiere expatriarse, abandonar todo lo que es satisfacción para su vida íntima. Estas dos tácticas, estas dos fases que se nos presenta en la propaganda y acción antimilitarista, debemos aceptarlas y apoyarlas, creando el Comité del sueldo al soldado, bajo el patrocinio de la Confederación. Rosario.

M. RIGOTTI.

En el Gremio Gráfico

La Comisión Mixta

La comisión que se expidió en minoría para tratar la conveniencia o no de la renovación del convenio entre la Federación Gráfica Bonaerense y el patronato adherido a la Unión Industrial Argentina, en su cuarta proposición sostenía la disolución de la comisión mixta.

Múltiples causas han tenido los miembros en minoría para aconsejar la disolución de un organismo que, de concesión en concesión, ha transformado al sindicato gráfico en un apéndice del patronato.

Para que no se diga que es una burda mistificación lo que afirmamos ,nos remitimos a los hechos.

Los cuatro primeros artículos son redactados por el patronato e impuestos por él a la F. G. B.

Para que se vea la gravedad de esa imposición, tanccribimos el

«Art. 2º Ambas delegaciones constituirán una comisión mixta que entenderá y fallará sin apelación las diferencias todas —sin excepción—que se suscitaren entre patronos y obreros, y para lo cual las delegaciones estarán investidas de plenos poderes.»

(Véase «El Obrero Gráfico», número 50, página 2, año 1911).

De hecho la comisión mixta se transforma en tribunal de arbitraje con el asentimiento de la asamblea.

La delegación patronal exigió que se quitaran del preámbulo de los estatutos de la F. G. B. ciertos conceptos que «herían la personalidad de cada uno de sus miembros» — decía — de la siguiente manera:

«En circunstancias en que la delegación patronal de la comisión mixta había llegado a un acuerdo en el sentido de propiciar una fórmula de reconocimiento de la Federación Gráfica Bonaerense por la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina, llega a poder de sus miembros el último número de «El Obrero Gráfico», órgano oficial de la Federación, y en él leemos el siguiente preámbulo de los Estatutos de dicha Sociedad:

«Considerando que, a los efectos de la industria moderna y del apoyo lógico que procura el poder a los detentadores de la propiedad y de los instrumentos de producción, hay antagonismo permanente entre el capital y el trabajo;

«Que por este hecho se hallan frente a frente dos clases bien distintas: de un lado los que detentan el capital, del otro los productores, que son los creadores de todas las riquezas, puesto que el capital se constituye por una percepción efectuada en detrimento del trabajo;

«Por estas razones, los proletarios deben poner en práctica el axioma de «La Internacional»: «La emancipación de los trabajadores no puede ser obra sino de los trabajadores mismos».

El preámbulo transcrito, además de ciertas apreciaciones que contienen los Estatutos de la Federación, han determinado a la delegación patronal a notificar a usted que descarta de las deliberaciones de la comisión mixta toda discusión referente al reconocimiento de la Federación Gráfica Bonaerense mientras no se modifiquen los conceptos que contiene dicho preámbulo de sus Estatutos.

Lo que pongo en conocimiento de usted a los efectos correspondientes.

Saluda a usted atentamente. — Laureano G. Oucinde, secretario de la delegación patronal.»

(Véase «El Obrero Gráfico», número 52, página 9, año 1911.)

La delegación obrera de la comisión mixta aconseja que se acepte esa imposición patronal, y la asamblea asiente.

Para que se vea hasta donde llega la degeneración del sentimiento proletario de la delegación obrera, transcribiremos el informe presentado a la asamblea de asociados por el secretario de esa delegación, Ramón Peranzola, con fecha 24 de noviembre de 1912:

«Weiss y Preusche. — Agosto 9. El secretario informa que el personal se ha declarado en huelga a raíz del despido de un obrero; que estando anoche en la secretaría, los huelguistas les manifestó que su resolución era un «acto ilógico», pues formando parte de ese establecimiento de la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina, debieron haber sometido sus reclamos a la comisión mixta gráfica, o a la comisión general administrativa de la Federación, de acuerdo con el artículo 64 del Estatuto social; que era «su deber concurrir al trabajo», en tanto que la delegación tomaba intervención en el asunto; que habiéndole informado los obreros que los referidos industriales se negaban a readmitir el personal huelguista, les manifestó que él, el delegado González y Oliveros se apersonarían esa mañana a la Dirección, comprometiéndose el personal a estar listo á la hora de entrada para reanudar su tarea; que entrevistados los señores Weiss y Preusche por los delegados a las 7.30 de la mañana se negaron a readmitir el personal.

«Se resuelve citar a la comisión mixta para el 12 del corriente a las 5.30 p. m., cuyo resultado se verá en el acta que adjunto.»

Nótese que el 9 de agosto empieza el conflicto y recién el 12 se va a reunir la comisión mixta para resolver.

Reunida la comisión mixta, el secretario patronal dice:

«Que su delegación ha sido citada a esta sesión por la secretaría obrera para tratar «la huelga del personal de la casa Weiss y Preusche», «y que deja constancia de la extrañeza que entre los delegados patronales ha causado el objeto de la reunión, toda vez que los personales «no deben declararse en huelga», puesto que para dirimir sus diferencias con los patronos existe precisamente la comisión mixta, a la que, en el caso ocurrente, los obreros de la casa Weiss y Preusche han debido someter su reclamo.»

La delegación obrera contesta por intermedio de su secretario doblando la cerviz, diciendo que los obreros al hacer abandono del trabajo habían procedido con «ligereza», y el delegado González, para no ser menos, dice: «que los operarios que abandonaron el trabajo cometieron un «error»; pero que inmediatamente de notificados los obreros por la Federación Gráfica de que ese procedimiento era «improcedente», estuvieron dispuestos a volver al taller».

A pesar de que la comisión mixta y la delegación obrera reconoció que los obreros al declararse en huelga para defender a un compañero despedido «habían procedido con ligereza», habían cometido un «error» y que su actitud valiente era «improcedente», el obrero Schnapp fué despedido por haber contestado en forma «incorrecta» a una observación hecha acerca del tiempo empleado en la ejecución de un trabajo.»

Siguiendo la comisión mixta en la pendiente degenerativa, hace acto de presencia en el sepelio del burgués Gunche, y «El Obrero Gráfico» publica la siguiente nota dando cuenta de cómo la delegación fué a verter lágrimas de sincero pesar en la tumba del explotador muerto:

«Fallecimiento. — Por fallecimiento del señor Emilio Gunche, en estos momentos está sin representante en la delegación patronal la rama de impresores tipógrafos. El fallecimiento de dicho señor ocurrió el día 12 de diciembre. En el acto de depositar sus restos en el cementerio de los disidentes, la delegación obrera estuvo representada por M. González, R. Peranzola y A. Mauri. La delegación patronal, que concurrió en corporación ,invitó a la obrera a hacer lo mismo.»

(Véase «El Obrero Gráfico», número 57, páginas 4 y 5, año 1912.)

Todas las violaciones a la tarifa de salarios y al reglamento de trabajo fueron hechas por los patronos, lo que nos demuestra que a pesar de la comisión mixta hacen los que se les da la gana si en los talleres no domina el contralor obrero independientemente de todos los «mixtos».

Es hora de que todos los actos gremiales pasen a la consideración inmediata de la comisión general administrativa para que ella resuelva más en consonancia con los fines revolucionarios del sindicato.

Dejar los conflictos librados al criterio de una comisión mixta, tenga las atribuciones que tenga, es quitarle al sindicato obrero la misión histórica de transformador de la sociedad. Y esto ningún obrero medianamente inteligente puede permitirlo.

Ahondemos cada vez más el antagonismo entre la clase capitalista y la clase trabajadora, pero nunca tratemos de armonizarlo, como hacen los legalitarios que están al frente de la F. G. B.

E. B.

VIDA OBRERA

La huelga de panaderos.—Su terminación.

Después de varios días de lucha, los panaderos, en vista de la imposibilidad de continuarla frente a la falta de disposición del gremio, que en gran número no secundó la declaratoria de la huelga, decidieron, el viernes de la semana pasada, votar la vuelta al trabajo, en las mismas condiciones anteriores.

Ha sido una medida dolorosa, que han tenido que tomar los huelguistas, bajo la presión de hechos, contra los cuales todo esfuerzo resulta inútil.

Quizá, con este suceso, los enemigos del proletariado, tengan «motivos» para decir que los obreros, especialmente de las panaderías, viven aquí en el mejor de los mundos, por lo cual no entendieron secundar una huelga, cuyo objeto principal era introducir ciertas mejoras en el trabajo y en los salarios, a fin de facilitar trabajo a tantos desocupados y responder con una mejor remuneración al encarecimiento de los artículos de primera necesidad. Dirán todo lo que se les pueda ocurrir, para glorificar el espíritu de los sumisos, de los mansos corderos; pero la lógica obrera ha de poner de relieve, a más de los obstáculos de todo orden opuesto por los polizontes, servidores de los bolsillos capitalistas, para evitar el éxito de esta contienda, que una gran obra de organización y educación sindical conviene realizar para estar en condiciones, en una nueva oportunidad, tal vez más propicia a objeto de llevar otro ataque a la prepotencia capitalista.

Y esa lógica, que refleje una actividad y una acción organizadora, sin interrupciones, y que tienda a dar al gremio un profundo sentimiento de clase; esa labor, que más que para hacer malos filósofos, haga buenos temperamentos para el combate; en una palabra, buenos revolucionarios, será el mejor desmentido a todas las razones que los capitalistas puedan aducir, por cuanto colocará al gremio en condiciones de producir realmente una situación de hecho, que hiera profundamente el alma capitalista: su bolsillo.

Organización poderosa, e incesante lucha, son dos cosas que no se excluyen. El objetivo de los panaderos ha de ser, pues, no obstante el decaimiento que pueda producir la reciente escaramuza: fuerte y decidido. Y es fácil de obtenerlo si no se dan un momento de tregua.

Son nuestros augurios, para que el propósito de ir en una nueva oportunidad a la conquista de las mejoras reclamadas recientemente, sin éxito, sea coronado por la más ruidosa victoria.

PINTORES

Como una promesa de lucha, un verdadero florecimiento de energías se advierte entre los obreros pintores, cuya organización se ha caracterizado con la desidia de los interesados, por una existencia de suma languidez.

Esa floración de nuevos bríos se ha puesto de relieve en las sucesivas asambleas de propaganda que han venido realizando en estos últimos tiempos, cada vez más numerosas, llegando la última, a adquirir realmente una importancia no prevista por los mismos organizadores de la comisión de propaganda que corre con esta agitación.

Resultado de cada una de esas asambleas es que el número de los asociados aumenta en el sindicato, y los espíritus se van caldeando para una lucha, quizá próxima, en la cual los pintores han de imponer a los empresarios el cumplimiento del compromiso contraído a raíz de la huelga de 1910, mediante el cual, a los nueve meses de haberse solucionado aquella lucha, debían abolir el albayalde de plomo. Este compromiso no tiene ningún cumplimiento de parte del patronato; la jornada de 8 horas ha sido alterada en muchas obras, como disminuído el salario mínimo estipulado en 1910.

Todas estas razones; la enorme desocupación que sufre este gremio, produciendo la más ruinosa de las competencias, han sido terreno propicio a la activa propaganda de la comisión especial, la que como decimos, ha visto coronado su esfuerzo con el más brillante éxito alcanzado en la asamblea del domingo último, celebrada en el salón de Méjico 2070, donde diversos oradores hicieron uso de la palabra, sobre los peligros del albayalde de plomo, crisis de trabajo, organización, jornada de labor, etc.

OBREROS EBANISTAS

En el taller de la calle Trelles 1963, se ha producido nuevamente un conflicto, después que en la última huelga, los obreros supieron impedir la disminución del salario, que había intentado el patrón, aprovechando la crisis existente.

Ahora vuelve nuevamente a la carga, y con un propósito de selección del personal, ha intentado, alegando siempre la falta de trabajo, despedir obreros de la casa.

Estos compañeros, que han sido educados en las prácticas de la solidaridad sindical, se han negado a aceptar el despido, proponiendo, en cambio, el turno entre el personal, a fin de impedir el aumento de desocupados y para cumplir con los deberes de la solidaridad proletaria.

Como el capitalista se negara a acceder a esta acertada resolución de los trabajadores, desde hace varios días se mantienen en huelga, existiendo entre ellos la más completa unidad de miras y propósitos.

Otra huelga, que como esta, patrocina el sindicato de ebanistas, se ha producido en estos días en el taller de la calle Cangallo 2156.

Los motivos de este conflicto son la abolición del trabajo a destajo, que los obreros exigen en virtud de la desastrosa condición de salario y de trabajo que semejante sistema, tan caro a los doctores del reformismo, ha producido para los obreros que lo soportan.

Estos obreros, igualmente que los del otro taller, se hallan animados de las mejores energías para llevar su lucha al triunfo.

GRÁFICOS

Continuó el domingo la asamblea extraordinaria que se ocupa de la renovación del convenio y petición de mejores condiciones de trabajo.

Fué resuelta la aprobación de la semana inglesa de 44 horas a unanimidad. Igualmente, sin oposición alguna, se acordó suprimir de la tarifa la parte del trabajo a destajo, por considerarla perjudicial al interés real de los obreros. Quedó adicionada una cláusula concerniente a las condiciones de higiene y seguridad de los talleres.

La reunión fué relativamente numerosa, y algo accidentada por la falta de prudencia y espíritu intransigente y autoritario de ciertos elementos, que veían con impaciencia desarrollarse las cosas en un sentido desfavorable a sus propósitos.

La asamblea próxima debe avocarse la consideración de ciertos asuntos importantes, entre los que figura, en primer término, el carácter y extensión de atribuciones de de la comisión mixta.

MOSAISTAS

El boycott al taller del industrial Quadri.

El domingo último, se celebró por la tarde en su local, la reunión de delegados, con regular asistencia, invitada para tratar respecto al boycott al industrial M. Quadri, que como se sabe, no ha querido solucionar un conflicto con el sindicato de mosaistas.

En la reunión aludida se acordó enviar una nota a todas las organizaciones sindicales, a objeto de que en todos los manifiestos y carteles que publiquen, incluyan el boycott a la casa del burgués Quadri.

Se acordó también efectuar para el domingo 5 de julio, una conferencia sobre el boycott en cuestión, la que tendrá lugar en el parque Centenario.

A beneficio de "La Acción Obrera"

Organizada por el "Centro de Estudios Sociales La Lucha", tendrá lugar el 14 de Julio próximo una función cinematográfica y conferencia á beneficio de «La Acción Obrera».

La fiesta tendrá lugar en el "Salón Biógrafo Marconi", calle Corrientes entre Gazcón y Rawson.

Todos los camaradas sindicalistas y simpatizantes quedan comprometidos á hacer la más activa propaganda para que este festival, se vea numerosamente concurrido.

En el próximo número publicaremos el programa de las películas elegida por los compañeros patrocinadores del beneficio, el nombre del conferenciante como lo mismo el precio de las entradas y el lugar donde poder retirarlas los compañeros que se dispongan coayudar al mejor éxito de la fiesta.

Por último, y para tomar nuevas medidas, se resolvió invitar para el jueves de esta semana a las organizaciones a fin de que designen delegado si no lo tienen nombrado, y concurran al local mencionado.

ROSARIO

Federación O. Ferrocarrilera (sección F. C. C. A.)

Estos camaradas nos comunican que en la última asamblea ha sido designado secretario el camarada Pedro Casas, y que toda correspondencia en lo sucesivo tendrá que ser dirigida a nombre del mismo en la secretaría, Avenida Tiro Federal 71.

BERAZATEGUI

La cristalería de Rigolleau, queriendo vengarse de la derrota sufrida en octubre último, ha resuelto aprovechar la crisis existente para asestar un golpe mortal a la organización sindical, clausurando sus puertas.

Los obreros, que han comprendido perfectamente la maniobra capitalista, han celebrado varias asambleas, acordando defender la existencia de su organización.

Dado el entusiasmo existente entre estos trabajadores, no dudamos que la intentona capitalista será coronada por un completo fracaso.

Boycott a la Quilmes

Confederación Obrera R. Argentina

Esta institución ha pasado a los sindicatos la siguiente circular:

Buenos Aires, junio 23 de 1914

Compañeros:

En nombre del Consejo Confederal os pedimos encarecidamente que, con la mayor urgencia, la comisión de esa organización llame una asamblea de asociados para tratar la actitud que observaréis frente al boicott declarado a los productos elaborados en la empresa de la Quilmes.

A fin de ilustraros sobre las causas que han motivado la declaración de dicho boicott, acompañamos a la presente un manifiesto del Comité Central Pro Boicott a la Quilmes, el cual, gentilmente, nos lo ha facilitado con destino a los sindicatos adheridos a esta Confederación.

Creemos, camaradas, que debéis resolver a la mayor brevedad este asunto. El Consejo Confederal, unánimemente, se ha manifestado partidario del boicott, y espera vuestra resolución para declararlo definitivamente en nombre de la Confederación Obrera Regional Argentina.

También os adjuntamos una circular del mismo Comité, invitando a que nombréis un delegado que os represente en él y que debe concurrir a la reunión del 5 de julio en la calle Mejoco 2070.

Reiterando nuestro pedido, para que resolváis lo más pronto posible vuestra actitud sobre el mencionado boycott, tengo el agrado de saludaros fraternalmente por el Consejo Confederal: — Lucas A. Tortorelli, pro-secretario.

JUSTICIA CAPITALISTA

La sociedad burguesa es presentada, a menudo, como una organización ecuánime y perfecta. Los defensores del régimen actual — que generalmente viven en medio del confort — no se conforman con defender su situación, cómoda en demasía, sino que, simulando una ignorancia y un desconocimiento de los sufrimientos y dolores proletarios, que no condice con su pretendida intelectualidad, en sus entusiasmos, por este régimen armónico, pretenden que nosotros — obreros explotados — cometamos la estupidez de defender con calor y entusiasmo, este sistema social que nos agobia.

Esos mismos señores que hallan tan hermosa la organización capitalista, saben indignarse ante cualquier acto de la organización sindical, porque coarta los principios de libertad. Las huelgas son las únicas nubes que manchan la inmaculada pureza del cielo azul del capitalismo. Las coaliciones, los sindicatos obreros, que tienden a reducir la libertad del capitalista, son cosas que hieren profundamente las fibras sensibles de los panegiristas de la burguesía.

Razón no le falta a esos señores. La sociedad actual es verdaderamente admirable, y si no, veamos los frutos. Para muestra, basta un botón, y aquí lo ofrecemos.

En Bragado, localidad de la provincia de Buenos Aires, un obrero cuyo nombre es Ramón Coronado, entró a trabajar en una fábrica de fideos de propiedad de Juan Nirino, por la fabulosa suma de 35 pesos mensuales; salario — como se ve — verdaderamente elevado...

La obligación de este obrero era la de extender los fideos, pero como un día faltó un cortador, el patrón, deseoso de sacar jugo a los 35 pesos que pagaba al obrero le ordenó que abandonara su tarea habitual, para substituir al cortador ausente.

Impráctico en esta tarea, el obrero fué víctima de un accidente. La cuchilla le cortó completamente los dedos índice y medio de la mano derecha y afectado el anular. Es decir ¡tres dedos por aumentar la ganancia de un capitalista. La fortuna burguesa amasada en sangre proletaria, como se ve, es algo más que una frase retórica.

Continuemos. El obrero, una vez herido, es llevado a la sala de primeros auxilios. La curación dura más de un mes. Luego, viéndose en condiciones de cumplir con el precepto bíblico, vuelve a la fábrica, para ganarse el pan con el sudor de su frente.

El capitalista lo recibe, pero, bien pronto se apercibe de que el obrero, a consecuncia del accidente, no trabajaba con la agilidad de antes, y, consecuente con su ideal de suma perfección, le notifica su deseo de no tenerlo más tiempo en su fábrica. El obrero es despedido.

Y bien; ese obrero — según los defensores de la sociedad — no debe quejarse; no debe guardar rencor, sino, al contrario, albergar en su pobre corazón un sentimiento de gratitud al capitalista que lo explotó, primero; que lo sacrificó por unos miserables centavos, luego, y que, por último, piadosamente, lo condena a morirse de hambre.

Ante hechos semejantes, consideramos que el bienestar y el confort que gozan los apologistas de este régimen, es bien poca cosa, si se le compara a la mala fe y cinismo que tienen que poseer y poner en práctica.

* * *

Según los grandes diarios, en los talleres del F. C. B. A. al P., ubicados en Santos Lugares (Alianza), en estos últimos días, se ha cometido un crimen horrendo, salvaje, horroroso, etc., etc. Conociendo, como conocemos la imparcialidad que caracteriza a nuestra prensa grande, comprendimos que algo horroroso estaba sucediendo, y procuramos averiguar nosotros también, los detalles del horrendo crimen, a fin de levantar nuestra voz de protesta para condenar los crímenes de Santos Lugares.

En estos días, hemos tenido oportunidad de ir al lugar de los sucesos, y he aquí los informes que hemos podido recoger:

Con el socorrido pretexto de las economías, la empresa ha venido destituyendo una gran parte del personal, recargando las tareas y reduciendo al mínimo los salarios.

En los talleres se trabajan 32 horas, por semana, o sea dos tercios de lo usual. El salario ha sufrido una merma mayor.

Esta situación crítica es agravada con un sistema de persecución verdaderamente infame. Diariamente se aplican multas y suspensiones sin motivos. La situación es tan grave que, desde un tiempo a esta parte, capataces y jefes, en previsión de una probable rebelión, van armados de revólvers y pistolas.

Un joven obrero, llamado Benigno Paredes, entró a trabajar en ese taller dos años atrás. Muchacho trabajador, cuya única preocupación era la de reunir unos miserables cuartos que le permitieran regresar a España, donde era esperado por su anciana madre y la novia, única y suprema ilusión de su existencia.

En estos últimos tiempos solicitó de la superioridad un aumento de sueldo. A este pedido la empresa contestó destinándolo a un trabajo más penoso y peor remunerado. Paredes, sin dejar escapar una sola protesta, aceptó resignado su nuevo destino.

La novia — nos informaron sus compañeros — le había escrito solicitándole regresara; la pobre madre le ofrecía remitir las pesetas necesarias para pagar el pasáje. Pero él, trabajador, honrado, no quería sufrir esa humillación de llegar al lado de su novia con dinero que no fuese ganado con el sudor de su frente, y rechazó el ofrecimiento generoso de su anciana madre.

Pensó que en breve, trabajando como estaba dispuesto, tendría en su poder el dinero necesario para emprender él ansiado regreso.

Por esto aceptó resignado el traslado de la repartición de pintura a la de reparaciones de vagones, ordenada como castigo a su deseo de mejorar. Aquí el trabajo era superior a sus fuerzas, pero él continuó dispuesto, como estaba, a sufrir lo insufrible.

Al poco tiempo de estar ahí, tuvo un incidente con otro obrero, y de una palabra a otra, la emprendieron a golpes, resultando Paredes con una herida en la cabeza. Ambos fueron conducidos a la comisaría, recuperando la libertad doce horas más tarde, previo pago de una multa de diez pesos.

Al presentarse el día siguiente a reanudar el trabajo, supo que había sido destituído. Desesperado, procuró entrevistarse con el capataz; éste no le dió ninguna explicación limitándose a inducirle de ver al jefe Millner.

Una vez ante el jefe, pidió se le permitiera trabajar, pero recibió una rotunda negativa; insistió en su petición, y el jefe renovó la negativa. Entonces, exasperado, exigió se le explicaran los motivos de esa actitud.

El jefe, flemático e irónico, como una explicación, le dijo:

—Ud. es un loco.

Paredes, al escuchar semejante respuesta, sacó el revólver — pensando seguramente que perdiendo el trabajo perdía, a la vez, la esperanza de poder reunirse con su novia y con su madre — hizo fuego contra el jefe, causante directo e inmediato de su desgracia.

Herido levemente en un brazo, el jefe se arrojó al suelo, fingiéndose muerto.

Al ruido de la detonación acudieron los obreros y capataces, uno de éstos, José Sánchez, hizo ademán de sacar el revólver para vengar a su jefe. Paredes — que no había perdido la serenidad, viendo la maniobra, desvió hacia éste su revólver y, al hacer fuego, tres balas se incrustaron en la frente del capataz, produciéndole la muerte instantánea.

A continuación se alejó tranquilamente, y al llegar al lado de unos vagones, dió vuelta su arma contra su propio corazón y puso fin a su triste existencia con la última cápsula que el revólver contenía.

Y bien: expuesto someramente ese hecho, ¿puede conceptuársele criminal? ¿o atentado vandálico?

¿Debía ese obrero, acaso, dejarse morir de hambre? ¿Debía suicidarse estúpidamente para que las mismas plumas que lo califican hoy de asesino, pudieran calificarlo de vencido, cobarde, falto de energía o enfermo de la voluntad?

Nuestra gran prensa sabe bien lo que desea. Ella — como sirvienta fiel de los capitalistas — defiende a sus amos, y condena, claro está, los actos como el que relatamos, que amenazan turbar la tranquilidad de los capitalistas.

Y, si esa prensa no tuviera la debilidad de presentarse como centinela de los derechos del pueblo, como educadora del mismo; si no pretendiera presentar su voz chillona e interesada como la voz de la justicia y de la ciencia; si ella tuviera la sinceridad de presentarse — como es en la realidad — la gran alcahueta del capitalismo, en vez del desprecio que hoy nos inspira, sentiríamos hacia ella y hacia sus acólitos, un sentimiento de piedad y asco, por su bajeza y una cierta admiración por su cinismo sin igual.

FLORIO.

Agrupación Igualdad y Fraternidad pro "LA ACCIÓN OBRERA"

Con este título, los camaradas de «Igualdad y Fraternidad» reorganizaron el cuadro dramático, el cual, con el apoyo de sindicalistas y simpatizantes, tiene por objeto realizar fiestas y actos a beneficio de nuestro periódico.

La primera fiesta tendrá lugar en el mes de septiembre próximo en el salón de la «Tipográfica Bonaerense».

Con el fin de aportar la mayor cantidad de recursos a nuestra hoja, la agrupación hará circular una rifa con importantes premios, cuyos números pueden ser solicitados desde ya a la Administración de LA ACCION OBRERA.

La agrupación aludida tiene el propósito de continuar la loable tarea de reunir medios para asegurar la existencia de nuestro periódico.

Auguramos óptimos resultados en la obra empeñada.

Comité Central Pro - Boycott a la "Quilmes"

Ha pasado a los sindicatos obreros la siguiente circular para que resuelvan su actitud frente al boycott declarado a los productos de la Cervecería Quilmes:

«Este Comité os invita para que nombréis delegado efectivo en asamblea, como también declaréis el boycott a la Quilmes, si aún no lo habéis declarado.

Siendo de suma necesidad activar los trabajos, este Comité pide que el delegado que nombréis concurra a la reunión extraordinaria, que se realizará el 5 de julio a las 2 p. m., en la calle México número 2070, para tratar asuntos importantes.

Las instituciones del interior pueden nombrar un delegado de su confianza en ésta para que las represente.

Saluda a esa institución.

LA COMISIÓN.

CORRESPONDENCIAS

TANDIL

Sigue la crisis de trabajo.—Los carneros

La paralización de muchas canteras, por causa de la crisis actual ocasionada por los burgueses argentinos, se hace sentir cada día más por las sierras del Tandil.

En la asamblea general, el 27, se resolvió dar libre los bloques por los talleres de la capital, desde más de un año boycotteados, para sacar trabajo a los cornudos carneros de la Cantera San Luis, de Giorgi, Maqueda, o Franco, como se quiera llamarla; pero quedará siempre cerrada la entrada de los traidores de Sierra Chica y Cerro Sotuyo entre nosotros.

Igual será para los principales traidores de la sección de Picapedreros de B. Aires, pues tarde o temprano la sección Tandil tendrá que hacer rendir a los burgueses Piatti Gregorini y Occhi.

Para los ilusionistas ha sido una buena lección el procedimiento de la sección de amarillos de B. Aires, y se darán cuenta si son sinceros, si esa gente es o no carneril con todos los que los acompañan y defienden.

Muchos de nosotros, por otro lado, nos felicitamos del proceder; y alguno deberá pagar las consecuencias.

—Los carneros también están recorriendo su via crucis. El señor Seguin los ha despedido a todos!... Estos se han ido a trabajar al «refugio pecatoris» de Cerro Chato, a las órdenes del burro Piñero. Aun el trabajo de mayo no lo han pagado y lo curioso es que también le han retirado la pensión de la Fonda sin pagarle ni... despedirlos.

Uno de éstos fué a reclamar a su jefe Fray Aspas Canalejas y este don Juan Lanas le contestó que entre algunos días... iría a intervenir, pero tratándose de hacerlo contra su patrón don Raymundo, quién sabe cuándo será ese día.

Este carnerón fué a la cantera Albión a presentar el pliego de condiciones a Seguin, y éste en vez de tratarlo como a un carnero, lo echó como un perro! Sin embargo, en su pasquín «Tempestad», sigue con que los que ingresan en la sociedad carneril encuentran su bienestar!...

—Las aspiraciones de «Tempestad» han cambiado «radicalmente», pues antes decía «siendo el trabajo un precepto divino»... Ahora dice: «nosotros no predicamos el odio de clase»; y como lo primero fué del desorejado Piñero, lo último fué modificado por el... barricata!...

—Ayer debían tener asamblea estos desgraciados, y antes del nombramiento de la nueva «descomisión»... debían nombrar un redactor del pasquín carneril, pues Canalejas dice que está cansado de escribir artículos!!!... Si todos conocen que apenas sabe escribir su nombre!!!... Y quería aumentar 70 centavos por mes a los asociados por orden del burro Piñero, que dice que don Raymundo no quería pagar más la hoja de parra «Tempestad» ni los días de paseo de Canalejas.

Por esto, el carnerón abandonó la casa que había alquilado en pueblo y tuvo que llevar su «lingera» a San Luis, donde piensa establecer, para poder vivir honradamente, un prostíbulo sin pagar patente.

Corresponsal Millonario.

HAEDO

El sábado 20, en el teatro Rivadavia, ha tenido lugar un festival y conferencia organizado por la F. O. Ferrocarrilera La Fraternidad, a beneficio de ambas organizaciones y de un periódico de la localidad.

La fiesta resultó realmente un éxito. Todos los obreros ferroviarios cooperaron con entusiasmo y acudieron a darle realce llevando su respectiva familia, pues el elemento femenino, representado en gran proporción, daba al acto un aspecto familiar y simpático.

Hizo uso de la palabra el compañero Alberto Vanni, haciendo ver la obra que ha venido haciendo La Fraternidad durante sus 27 años de existencia.

El camarada Marotta — por encargo de la F. O. Ferrocarrilera — usó de la palabra a continuación. Pronunció un discurso notable, arrancando aplausos entusiastas á la concurrencia. Hizo presente la necesidad de transportar la armonía y cordialidad que en ese momento reinaba entre los ferroviarios en la organización, en la propaganda y en la lucha de todos los días contra el enemigo común: el capital y el Estado.

El cuadro dramático que dirige el camarada Curti, representó con mucha naturalidad y acierto las obras anunciadas.

El diputado Cúneo, en uno de los entreactos, hizo uso de la palabra. El resto del programa se desarrolló en medio de una gran armonía y cordialidad, que no decayó un solo instante.

Los organizadores de ese acto, pueden estar satisfechos del éxito alcanzado, que ha superado las previsiones más optimistas.

ASISTENTE.

SANTOS LUGARES

Los ferroviarios de ésta, con motivo del 27º aniversario de La Fraternidad, el 20 del corriente han efectuado una importante reunión. La convocatoria había sido hecha de común acuerdo entre la sección de la F. O. Ferrocarrilera La Fraternidad, y en la reunión participaron obreros de las distintas reparticiones.

Aun cuando no se había realizado mucha propaganda, la reunión resultó bastante numerosa. El local de La Fraternidad, a las 3 p. m., hora de la convocatoria, hallábase totalmente lleno.

Después de discutir brevemente varios asuntos de orden interno, un compañero de La Fraternidad leyó un conceptuoso discurso, haciendo ver la importancia de la organización y la solidaridad proletaria, «única política provechosa que pueden realizar los trabajadores» — según su feliz y acertada expresión.

Siguióle en el uso de la palabra el secretario general de la F. O. Ferrocarrilera, quien habló por espacio de diez minutos ensalzando la unión y la concordia obrera, condición indispensable para luchar y vencer al capitalismo y al Estado.

Por último, y a pedido de la concurrencia, hizo uso de la palabra el camarada Sebástián Marotta, pronunciando una sencilla y vibrante arenga, consiguiendo dejar en el ánimo de los presentes la convicción clara y terminante del valor de la organización y de la imprescindible necesidad de intensificar y extender su acción. Al terminar el camarada Marotta su breve discurso, la asamblea prorrumpió en una salva de aplausos tal como había hecho con los oradores anteriores.

En la sección de la F. O. Ferrocarrilera, a consecuencia de esta propaganda, ingresaron varios socios nuevos, dispuestos a trabajar con entusiasmo para llevar adelante la obra emprendida.

En vista del buen resultado de esta reunión, los componentes de la F. O. F. y de La Fraternidad acordaron repetir esas reuniones todos los últimos sábados de cada mes.

CORRESPONSAL

ADVERTENCIAS DE INTERES ADMINISTRATIVO

A los subscriptores de la Capital

Se les encarece quieran facilitar la tarea de nuestro cobrador, dejando en su domicilio encargada alguna persona para que abone las subscripciones por ellos adeudadas, evitando así inútiles molestias y pérdidas de tiempo.

A los agentes y subscriptores en general

Reiterámosle nuestra advertencia de que en lo sucesivo, y hasta nueva indicación al respecto, toda correspondencia, remisión de valores, inscripciones de subscriptores, pedido de folletos, etc., deben ser dirigidos al compañero JUAN CUOMO, calle Alsina número 2880, departamento 18.

ADMINISTRATIVAS

Donaciones á «La Acción Obrera»

H. Cupertari, 1 peso; José Angiolini, 2 pesos; David Scholnicoff, 10 pesos; Sindicato U. T. de las Canteras V. Quilino, 1 peso; Julio A. Arraga 10 pesos; Bartolomé Bosio, pesos 9.50. — Total pesos 33.50

—Por subscripción, venta de ejemplares y folletos hasta el 20 de junio 1914:

Mechita.—Ag. C. Fernández: Agapito Yametta, junio 0.50; Alberto Baches, junio 0.50; Angel Scotti, junio 0.50; Juan Palanco, junio 0.50. Total 2 pesos.

Necochea.—B. Bosio, de noviembre de 1912 hasta julio de 1914, 10.50.

Quilino. — Ag. E. Gerzisih: pesos 5.50 por 100 folletos «El Sindicalismo Revolucionario», 4 por 120 ejemplares de «La Unión Obrera» 1º de mayo. Total pesos 9.50.

Tandil. — Ag. P. Martínez: pesos 22 por 44 recibos cobrados, 3 por 50 folletos «El Sindicalismo Revolucionario». Total pesos 25.

Tucumán. — Ag. Lindor A. Palacios: Bartolomé subscripción de diciembre a mayo 1914 pesos 2, P. Tariff sbs. de diciembre 1913 a mayo 1914, 3; E. Altube, subs. de enero a diciembre 1914, 6; L. A. Palacios subs. abril a diciembre 1914 4.50. Total pesos 15.50.

Rosario. — Ag. M. Rigotti: por venta de números atrasados «La Acción Obrera», pesos 2.35; cien folletos «El Sindicalismo Revolucionario», 5.50; ejemplares del 1º de mayo 2.15. Total pesos 10.

Capital. — Sindicato Obreros Sastres. Por cien folletos «El Sindicalismo Revolucionario», pesos 5.50.

La Banda. — Federación O. Ferrocarrilera. Por cien folletos «El Sindicalismo Revolucionario», pesos 5.50.

Las Peñas. — Nicolás Drasich. Por diez recibos cobrados, pesos 5.

Rosario. — Manuel Vázquez. Por diez folletos «El Sindicalismo Revolucionario, pesos 0.70.

Bolívar. — Francisco D'Alessandro. Por 50 folletos «El Sindicalismo Revolucionario» pesos 3.

Balcarce. — Tímpano Bruno. Por subscripción a «La Acción Obrera», pesos 5; por un año a «L'Internazionale» 4. Total pesos 9.

Bragado. — Ag. F. Ponce. Por diez recibos subs., pesos 5.

Balcarce. — José Angiolini. Por veinte recibos subs., pesos 10.

Maldonado. — Ag. Francisco Martín. Por subs. pesos 8.

Mendoza. — Ag. Ventura Menchi. Por subs. a «La Acción Obrera», un libro «Reflexiones y Observaciones», uno «Democracia y los hacendistas» y diez folletos «El Sindicalismo Revolucionario, pesos 7.50.

Alcorta. — Ag. J. Ghilarducci: Enrique Benlloch, subs. de abril a junio 1914, pesos 1.50; H. Cupertani, subs. de julio a diciembre 1914, 3 pesos. Total 4.50 pesos.

San José de la Esquina. — José Gafredi, subs. de junio a noviembre 1914, 3 pesos.

Tandil. — Ag. D. Martínez: por cincuenta ejemplares LA ACCION OBRERA del 1.º de mayo, pesos 1.50.

Azul. — F. Finet: Por un libro «Democracia y los hacendistas», «Reflexiones y observaciones», y cincuenta ejemplares del 1.º de mayo, pesos 3.50.

Tandil. — F. Viel: por folletos «El sindicalismo revolucionario», 7 pesos.

La Plata. — Ag. V. Carattoli: Saldo de folletos «Nociones del Sindicalismo», pesos 3. Por diez folletos «El sindicalismo revolucionario», 0.70. Por subs. 20. Total pesos 23.70.

Maldonado. — T. Dabove: por veinte ejemplares 1.º de mayo y venta de periódicos, 4 pesos.

Las Flores. — F. Paladini: por subs. 30 pesos.

Avellaneda (F. C. C. C.) — R. Videla: por ejemplares 1.º de mayo, 30 centavos.

Corral de Bustos. — J. M. Muñoz: por subs. 2 pesos.

Mendoza. — J. Zocchi: por subs. 18 ps.

Santiago del Estero. — Ag. José R. Rayano, por subs. 5 pesos.

Tandil. — Ag. R. Pascucci: por subs. pesos 13.70.

Macael (España). — Antonio S. Gasques: por subs. seis meses, pesos 3.60.

Capital. — A. García: entregado por subs. de Ferer y Klor. Arnaldo, pesos 5.50.

Salto Oriental. — Ag. J. Ales: Italo Gallino subs. de enero a marzo, 1914, pesos 0.75 oro; Alivio Bernasconi, subs. de enero a marzo 1914, 0.75 oro; Angel Pastorino, subs. de enero a marzo, 0.75 oro; Juan Ales, subs. de enero a abril 1 pero oro; Florentino Irizaga, subs. de enero a abril, 1 oro; Aureliano Viera, subs. de enero a marzo, 0.75 oro; J. Berasa, subs. de enero a abril, 1 oro; J. C. Gómez, subs. enero a marzo, 0.75 oro; Francisco Saldeña, subs. de enero a marzo 1914, 0.75 oro; Máximo M. Maura, subs. hasta diciembre 1913, 1 oro adelantado por 20 ejemplares, 1.05 oro; Angel Rodríguez, 1 oro; Juan Ales, 1 oro; Por folletos 1.50 oro. Total pesos 13.50 oro (moneda argentina pesos 31.50).

A LOS AGENTES

Se les ruega que cada vez que remitan dinero por concepto de subscripciones lo hagan acompañando las correspondientes planillas.